

**Mario Fabregat Peredo y Daniela Belmar Mac-Vicar, Más allá de la muerte.
Recopilación de cartas y notas suicidas (Chile, 1870-1937),
Rosario, Prohistoria Ediciones, 2020, 84 pags.**

Georges Minois en su *History of suicide. Voluntary death in western culture* dijo que la aparición de cartas dejadas por los suicidas fue un punto de inflexión, ya que terminó por sacar al diablo del suicidio y lo racionalizó (Minois. 1999: p. 288). Pero aún considerando esto, esta recopilación de cartas realizada por Mario Fabregat Peredo y Daniela Belmar Mac-Vicar, nos permite ir más allá de lo racional, mostrándonos una historia bellamente trágica.

En las pocas obras que han tratado el tema, este se ve desde la cómoda distancia que permite el método histórico, reservándose al historiador el contacto directo con un material crudo y lleno de emociones dolorosas. En cambio, aquí los autores han permitido a los lectores ser testigos de los últimos momentos de 11 mujeres y 33 hombres, desde sus propias subjetividades. Lo que lo hace aún más fascinante desde el ojo del investigador interesado en la muerte, pero también para todos los que de una forma u otra hemos estado en contacto directo con el suicidio como fenómeno social. No está demás decir que este no es un libro para leer de una sola vez, tanto por ser su fascinante contenido necesario de leer despacio, atento a cada palabra utilizada por sus dolientes autores; sino que también por sus efectos en la emocionalidad del lector, yo mismo he debido detener la lectura al verme a momentos superado por la potencia de las vivencias aquí rescatadas.

Los autores nos entregan en la introducción una excelente presentación de la problemática del suicidio como tema historiográfico, realizando un recorrido de su vivencia desde la antigüedad hasta el periodo tratado 1870-1937. Sin embargo, la discusión del problema es uno de actualidad; ¿Cómo conciliar que Chile sea uno de los países con mejor índice de felicidad cuando al mismo tiempo es uno con las mayores tasas de suicidios a nivel global, especialmente entre jóvenes y ancianos? Esto justamente lleva a un problema del suicidio anómico inherente a la modernidad, vislumbrado por Emile Durkheim, que refiere a la frustración vivida por los individuos al chocar su propia individualidad con la sociedad que los rodea. Claramente nuestra alta tasa de suicidios y el estallido social de 2019 poseen como causa común el sistema económico y político neoliberal.

Pero volviendo a la introducción, nos encontramos con que en Chile las ideas europeas respecto del suicidio llegaron relativamente rápido, ya en el último cuarto del siglo XIX nos encontramos a Augusto Orrego Luco y a Federico Puga Borne, estudiando el suicidio desde la perspectiva de los alienistas europeos. Pero no solo los intelectuales habían absorbido este nuevo paradigma médico-psiquiátrico sobre el suicidio; ya que como muy bien expresan los autores, los testimonios de los familiares y conocidos de las víctimas ante los tribunales de justicia dan cuenta que la

terminología médica ya había llegado al resto de los sectores de la sociedad.

Otro problema observado por los autores y que es relevante destacar, es la temprana descriminalización del delito tras la Independencia. Si durante el periodo colonial había primado la visión religiosa del suicidio como un pecado que debía ser castigado sobre el cadáver y los bienes del fallecido; con el Código Penal se terminó por secularizar el suicidio, castigando únicamente cuando un tercero estuvo involucrado en el hecho. Sin embargo, Fabregat y Belmar rápidamente nos recuerdan que, si bien no era un delito, en las investigaciones judiciales en las que se buscaba comprobar la ausencia de participación de terceros, el lenguaje que prevalecía era el de culpar al suicida de un delito no criminalizable. El estigma social sobre quien se quita la vida con sus propias manos prevalecerá hasta el día de hoy.

El capítulo introductorio nos entrega además un fascinante análisis de dos casos de suicidios ocurridos en la región de la Araucanía, lo que permite conectar un problema normalmente tratado desde el centro del país con una historia regional de la muerte. En primer lugar, tenemos el suicidio del alemán Emilio Beyerle, joven director del Colegio Alemán de Temuco, el cual fue interpretado por sus contemporáneos, pese a lo escabroso y sangriento del suceso, como un suicidio ilustrado. Esto debido a la fama de su inteligencia y a que sus múltiples heridas daban cuenta de conocimiento médico, dando cuenta de planificación. Esto es contrastado por los autores con el caso de otro inmigrante alemán, que se suicidó en medio de la embriaguez, evento que diferenció a lo ocurrido

con su compatriota, quedando marcado como un sujeto degradado y anormal. Cabe destacar que la lectura hecha sobre lo ocurrido a Beyerle fue excepcional a la época, y no encontraremos otros casos de suicidios ilustrados entre las cartas aquí publicadas.

El segundo caso ocurrido en la Araucanía fue el suicidio frustrado de Diego Almeida, el cual es especialmente interesante por el gran número de escritos que han quedado conservados, los cuales nos muestran el pensamiento íntimo de un hombre que deseaba morir por amor. Junto con ello, al ser un intento frustrado, es posible hacer un seguimiento del proceso judicial del que fue víctima Almeida, el cual nos permite observar con claridad los múltiples prejuicios de los cuales eran víctimas los suicidas.

Respecto a esto último, los autores dan cuenta de cómo existía una doble lectura del suicida. Por una parte, era visto como una víctima del descontrol y del sufrimiento, a los cuales debía tenerse lástima. Pero, al mismo tiempo, se cruzaba otra lectura más negativa, en la cual se les acusaba de ser viciosos, considerándolos personas de mal vivir. En este sentido las diferentes lecturas sociales del alcohol tuvieron gran influencia, especialmente cuando consideramos que varios de los suicidios registrados en este libro ocurrieron bajo su influencia.

Junto con el alcohol, los testimonios de testigos y cercanos a las víctimas dan cuenta de que en el periodo estudiado por los autores la salud mental, tal como era entendida por los alienistas, o sea, en términos de enfermedad y locura, eran

cada vez más entendidas como causa de suicidio. Revelando que las nuevas ciencias de la mente fueron rápidamente apropiadas e interpretadas por el lenguaje y conocimiento popular.

En lo que respecta a las cartas, tenemos 44 casos, las cuales han sido clasificadas en seis secciones, correspondientes a la causa, entregadas ya sea por las propias víctimas o por los agentes judiciales, que motivó cada uno de estos suicidios. Doce corresponden a “conflictos de amor”, nueve a “conflictos familiares”, tres al “dolor físico”, ocho al “aburrimiento, locura y otros males”, nueve a lo que los autores denominaron “cuentas en orden” y tres a “pobreza”.

Referencias citadas

Minois, G. (1999) *History of suicide: voluntary death in Western culture*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Joaquín Gutiérrez Castro
Universidad de la Frontera-Chile